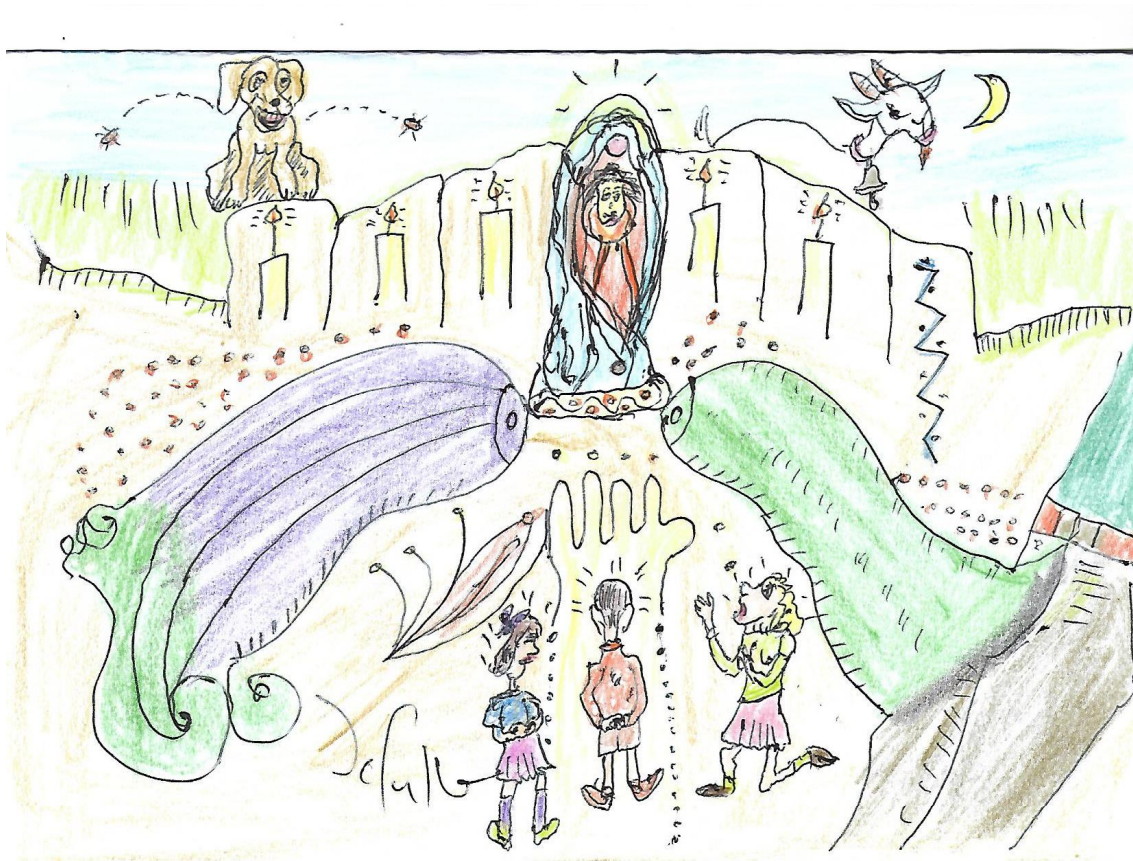




TRES PASTORCITOS

He venido, ex profeso, a Cañete

En el centro de la Serranía de Cuenca

**Por volver a ver tan solo su árabe castillo
De los pocos que no fue ultrajado
Por los victoriosos castellanos
Erigiendo sobre él una iglesuela
Un humilladero o un eremitorio.**

**Por el camino rural
Que sube a su izquierda
Mirándole de frente
Hicieron los cristianos**

**Un camino de Pasos de la Pasión de Cristo
Con la idea de dar por culo al árabe
Y humillar al Islam ¡claro!
También, quiero ver, y nada más
Si todavía vive algún descendiente
De aquella hermosa abuela
Que nos contaba, de pequeños**

**Frente al fogón de la chimenea del comedor
Donde colgaba en su pared
Una ristra de ajos típicos del lugar
O alrededor de un brasero
El Milagro de los Tres Pastorcitos:
“Eran tres pastorcitos cañeteros
Cacerolo, Zalea y Zoqueta
Los tres “hijos de la tía Cacerola”**

**Que cuidaban de un rebaño de ovejas
Y algunas cabras**

**En el que destacaba el Cabrón
Macho cabrió
De sus padres a quienes llamaban “los Panochos”
Pues todos ellos tenían la cara y el pelo
Del color del maíz:
Con el pelo rojo
La cara amarilla y llena de granos.
Un día, al mediodía, cuando calienta el Sol
Y ya habían dejado su rebaño
En el aprisco
Comenzando a cantar
La Adivinanza de todos los días:
“Con un velito de tul
Y con un trozo de pan
Formaremos una flor
Que se llama “Tulipán”
Poniéndose a comer su bocadillo
De mantequilla con chorizo
Vieron entre cinco luces
Más o menos en mitad del castillo
Una especie de concha abierta
Por la que asomaba el bicho
Que les hablaba y decía:
“Nunca vendrán a mí de romería
Porque soy atea y republicana.
Pero me llamarán peregrina
Pues perfume el ambiente**

A los bordes del camino”.

**Después, cuando los pastorcitos
Despertaron de este alumbramiento**

Cacerolo afirmaba

Que lo que él vio fue:

**“Un soldadito en la garita
Entre los cuatro labios de una flor”.**

Zalea dijo que lo que ella vio fue:

“Un haba pocha

Amarilla por fuera

Y tan amarga por dentro

Que hasta su nombre da dentera:

“La Pocha”.

Zoqueta afirmó que lo que ella vio

No era más que:

“El Chumino de la abuela

Con esa carita sonrosada

Cuerpo espinoso

Piel de gallina.”

Cuando nosotros le preguntábamos:

-Abuela ¿por qué tienes ahí esa Chocha

Con labios tan mal olorosos

Que hasta el abuelo

Tiene que encender una tea

Cuando, en las tardes y noches de frío

Nos calentamos junto al brasero

O al lado de la chimenea?

**-Es vuestro nacedero, mis niños
Un cielo de lo amar y ver
Y si no, preguntádselo al abuelo
Nos contestaba.**

**También, quiero pasar por el puente de piedra
Que cruza un arroyo del río Gabriel
Justo al lado de la carretera
Que nos lleva de Cuenca a Teruel
O viceversa
Al que íbamos con costales
Llenos de perritos o gatitos recién nacidos
A los que nuestros padres
Habían torcido el cuello
Y nosotros golpeábamos
Contra el pretil del puente
Para arrojarles al arroyo después
Al que llamábamos Meandro
Pues a él íbamos a mear cuando salíamos
Del Colegio para jugar.**

-Daniel de Culla